

**GUIÓN TURÍSTICO DE ARQUEOLOGÍA
RUTA ANILLO TURÍSTICO DEL SUR
SAN AGUSTÍN - HUILA**



SECRETARÍA DEPARTAMENTAL DE CULTURA Y TURISMO

Carlos Alberto Martín Salinas

COORDINADORA DE TURISMO DEPARTAMENTAL

Luz Stella Cárdenas Calderón

EQUIPO TÉCNICO

Argemiro Ortiz Trujillo – Coordinador Proyecto

Miguel Ángel Vargas Collazos – Asesor del Proyecto

Jorge Melo Valderrama – Textos y Guión

Jorge Huanillo Casallas – Técnico en Turismo

Leidy Julieth Monje Núñez – Corrección de Estilo

Yuly Tatiana Durán Andrade - Corrección de Estilo

Mayerly Stella Leal Varona – Asistente

Michael Jovanny Gutiérrez Fierro – Fotografía

Estado Magenta – Diseño y Diagramación

Inn Genio S.A.S – Impresión

GUIÓN TURÍSTICO DE ARQUEOLOGÍA

RUTA ANILLO TURÍSTICO DEL SUR

En el guión turístico de la ruta Anillo turístico del Sur se ha establecido que el guía u orientador turístico lo llamaremos **Pedro Sanjuán**, tomándolo de los nombres representativos de nuestras fiestas regionales, alusivas a la celebración del día de San Juan y San Pedro.

Punto cero: Hotel

Mi nombre es Pedro Sanjuán, y tendré el gusto de acompañarlos en un recorrido por el Anillo turístico del Sur. Hoy haremos el recorrido en una camioneta 4x4, por diferentes sitios de naturaleza, cultura y arqueología, de la región que sabemos van a disfrutar mucho. Son las ocho de la mañana y empezaremos el recorrido, viajando por unos minutos hacia el Estrecho del Río Magdalena. Durante nuestra ruta quiero contarles que nuestro gentilicio es agustinienes o agustinianos.

La historia de mi municipio es variada y prolongada en el tiempo como pocas historias de los pueblos huilenses. Está compuesta por dos situaciones; en primer lugar está el pasado precolombino, cuya referencia más antigua fue establecida en el alto del lavapatas en el siglo XXXIII AC. Allí se desarrolló una civilización de la cual casi nada se sabe, más allá de aquello que los estudiosos a lo largo del siglo XX han logrado descifrar o

inferir de la evidencia arqueológica. El pueblo que habitó esta región y que dejó tan impresionantes vestigios tiene una historia bastante compleja, pues hay muchos datos que aún se ignoran.

El segundo acontecimiento da lugar en la época de la conquista en la cual los indígenas que poblaban este territorio tuvieron que soportar destrucciones y traslados del caserío. Después de dos intentos fallidos el 20 de noviembre de 1790, San Agustín es elevada a la categoría de aldea. Finalmente nuestro municipio fue fundado oficialmente mediante decreto 024 del 8 de abril de 1.926, nombrando como primer alcalde a José María Burbano Argote de origen nariñense.

San Agustín está ubicado a 264 kilómetros al sur de Neiva, su altura es de 1.730 msnm, con una temperatura promedio que oscila entre los 18°C y 20 °C. Según el DANE, San Agustín cuenta con una población aproximada de 32.898 habitantes.

En los últimos años, nuestro municipio se ha convertido en una región próspera en el sector de turismo y además se destaca en el sector agrícola, con gran variedad de productos como el café, catalogándose como uno de los mejores de Colombia tipo exportación, el cual gana todos los años más del 60% de los premios de taza de la excelencia por la

calidad de su café. De modo que si el café de Colombia es el mejor, estamos en una de las regiones que produce el mejor café del mundo.

Punto uno: Calle de la locería

Salimos del poblado por la vía Obando, pero antes pasaremos por la Calle de La Locería. Como pueden observar, esta es una calle que conserva la arquitectura tradicional y que fue declarada patrimonio arquitectónico, histórico y cultural del municipio. Las fachadas y el interior de las casas deben conservar su arquitectura y estilo, en caso de necesitar intervenciones deben tener el aval de la dirección de planeación municipal. Estas casas son construidas en bahareque, un estilo constructivo en el cual las paredes se hacen con un arme en madera que se rellena con una mezcla de barro, paja y estiércol de caballo o de bovinos, que se deja madurar por cerca de un mes, luego, con la misma mezcla se cubre este arme de manera que se vea una pared plana, pulida y que se pueda pintar. También encontramos algunas casas en tapia pisada, un estilo en el que se pone una formaleta de 60 a 80 centímetros de ancho y se rellena con barro y piedra pisándola con un madero, para que quede muy sólida y se mantenga en pie sobre la base. Las puertas y ventanas son en madera, muchas de ellas con piezas torneadas como barrotes y algunas de decoración que le dan volumen y planos distintos a la obra de carpintería. Los techos son de teja de barro cocido, soportadas por arme

de madera. En algunos casos se usan varas de pindo, una gramínea gigante que crece en las playas de ríos y quebradas, o en listones de guadua, el bambú tradicional y originario de América, que es muy usado en construcción.

Como pueden observar, las fachadas se deben mantener uniformes; de color blanco las paredes y de color verde los sócalos, puertas y ventanas. La calle es empedrada, buscando mantener el estilo constructivo de los tiempos de la colonia, pero también pensando en su preservación y durabilidad se hizo con mezcla de cemento. Las casas son de dos pisos, con solar interior, algunas de ellas con puerta principal y puerta para los caballos, pues los pobladores que vivían parte de la semana en la finca, venían a la casa de a caballo los días de mercado o en ocasiones especiales, muchas de ellas eventos religiosos.

Como ven ya llegando a la salida del poblado, hay una inmensa construcción que se ve muy grande y muy abierta al exterior para ser una vivienda. Esta fue una fábrica de ladrillos que funcionó por muchos años en el lugar. En la parte baja se preparaba la materia prima, se prensaban los bloques, luego se secaban en grandes pilas armadas de manera que dejen circular el aire y finalmente se cocinaban en inmensos hornos para que adquirieran consistencia.

Ya saliendo del poblado, disfrutamos del paisaje y de pequeñas fincas. Como pueden observar algunas de ellas conservan la arquitectura tradicional. Los pobladores se esmeran mucho por mantener sus viviendas en buen estado, limpias y decoradas con macetas y canastas de plantas de flores, entre ellas, geranios y margaritas. Si miran a su alrededor hay algunos cultivos de café, de caña, instalaciones de molienda y potreros con ganado. El ganado de acá es diferente al que vemos en clima caliente, pues por lo benévolo del clima en esta zona se pueden explotar razas europeas, que son muy especializadas en la producción de leche y carne.

Tras algunos minutos de viaje estamos descendiendo por un profundo cañón sobre el Magdalena, ahora pasamos por un puente sobre el río en el que podemos ver el ancho del mismo, como de unos treinta metros aproximadamente. Pasando el puente, llegaremos a una curva pronunciada donde podemos parquear el vehículo. En este lugar podrán visitar algunas ventas de artesanías, de regreso dedicaremos algunos minutos para hacer compras.

Punto dos: Estrecho del Magdalena

Los invito a seguir por la escalera hacia el estrecho. Descenderemos por las escaleras de concreto que gracias a la lluvia y la intemperie, hoy

hacen parte del paisaje. Al lado izquierdo observamos un espeso bosque en una ladera muy pronunciada, allí podemos ver algunas heliconias silvestres y algunos árboles, entre ellos el arboloco, especie muy utilizada por los campesinos, ya que su madera es muy dura al secarse utilizándola como canal o como estantillo, y el corazón es como un corcho usado para tallar pequeñas figuras de flores y aves.

Al lado derecho observamos un cafetal, algunos arbustos de flores y algo muy especial, un árbol de achiote que fue usado por los antiguos pobladores para teñir prendas de vestir, pintar sus caras y posiblemente para dar color a las estatuas. Hoy en día se usa como pigmento y condimento para los alimentos.

A pocos metros nos encontramos con un paisaje sobrecogedor, un lecho de roca volcánica, un peñasco en frente donde vemos la imagen de la Virgen María, y en la mitad el río Magdalena, en su impetuoso descenso, por una estrecha garganta entre las rocas, que tiene tan solo un metro con setenta de ancho. El río viene bajando por un cauce de aproximadamente treinta metros de ancho y en este lugar, a cincelado con la fuerza de sus aguas una profunda grieta en la roca, por la que con ímpetu pasa todo su caudal. Aunque en documentos y páginas de internet aparecen distintas medidas del estrecho (1.20, 1.50, 1.70 y 2.20), la

empresaria de turismo polaco-colombiana Ewa Kulak se tomó el trabajo de medir y afirmar en su página web, que este mide 1.70 metros de ancho. No se sabe con certeza cuanto tiene de profundidad, pues como pueden observar tiene un caudal muy fuerte y por esta razón es difícil medirlo, se asume que es muy profundo.

En algunas ocasiones cuando el río esta crecido se pierde el estrecho, pues el agua pasa por encima de las rocas. Cuando hay crecidas es imposible arrimarse al estrecho, pues la fuerza de sus aguas inspiran temor y respeto.

Algunas personas se han atrevido a cruzar el estrecho saltando de un lado al otro, pero no todos han logrado devolverse con éxito, pues las rocas en la margen derecha están más altas. Los guías y lugareños dicen que varias personas han desaparecido al caer al agua y sus cuerpos nunca han sido encontrados.

Como ustedes pueden ver el lugar es sencillamente sobrecogedor, el paisaje del profundo cañón, la exuberancia de los bosques, el sonido del agua en su impetuoso descenso y la fuerza del río, nos recuerdan que existen fuerzas superiores que todo lo pueden.

Vale decir que el estrecho tiene otros atractivos. Es el final de una ruta de rafting y cayac de grado cuatro de dificultad que inicia en la desembocadura del río Majuas al Magdalena y termina pasando en los botes por el estrecho y saliendo en un remanso que hay enseguida, también es el punto de salida de una ruta exigente de rafting de grado cinco de dificultad que baja por todo el cañón, pasando a los pies de la chaquira y termina en el puente de Sombrerillos, esta ruta es exclusiva para expertos, pues los rápidos y remolinos son muy fuertes pasando por una caída de poco más de dos metros.

Luego de algunos minutos sintiendo la energía de este sitio tan especial, tomamos cuesta arriba las escaleras y llegaremos nuevamente a las ventas de artesanías. Aquí podrán encontrar algunas piezas que llegan del pueblo y de otros lugares de Colombia, también hay una serie de artículos tejidos como sombreros, mochilas, manteles, individuales para la mesa, muñecos y algunos otros productos fabricados a mano en una fibra natural de mucha suavidad. Les contaré lo que a través de los productores he aprendido: desde hace mucho tiempo los pobladores del corregimiento de Obando, en el cual está ubicado el estrecho del Magdalena, se han dedicado a tejer algunos artículos como los que ustedes están apreciando, por mucho tiempo lo hicieron en fique y aun se producen algunas piezas en ese material, pero entre los años 1983 y 1985 la señora Clelia Rengifo

decide buscar el material para sus tejidos en las capas de corteza que se forman en las matas de plátano, raspando la pulpa con un machete para extraer las delgadas y suaves fibras que posteriormente eran hiladas y tejidas. Las técnicas más usadas fueron las del telar de marco de madera y las del crochet, técnicas que fueron transmitidas a las mujeres de la zona por sus madres y abuelas, de esta forma se fue disminuyendo el usos del fique y se reemplazó con las fibras de plátano, las cuales son mucho más suaves al tacto. Doña Clelia, quien infortunadamente falleció en el año 2006, deja una creación del saber popular, en primera instancia a su familia, pero también a artesanos de diferentes pueblos del departamento del Huila y de algunos otros países que se interesaron en aprender el oficio.

Punto tres: Parque Museo Comunitario de Obando

Ahora, nos trasladaremos al centro poblado del corregimiento de Obando donde visitaremos un parque y museo arqueológico.

Luego de transitar un par de kilómetros por carretera empinada hemos llegamos a Obando, un pequeño poblado rodeado de pastizales, cultivos de caña, café y algunos frutales de clima frío como el lulo y la granadilla. En todo el parque central, está el Parque Museo Comunitario, en el encontraremos una importante colección de piezas líticas y

cerámicas, rodeado por un parque en el que se encuentran tumbas de cancel y semicancel que constan de un foso y una cámara lateral. Al interior, tienen un inmenso mural de varios cuadros con una gráfica y bonita descripción de la evolución de los pueblos indígenas desde su origen hasta nuestros tiempos. El museo es administrado por la comunidad, ellos tienen un alto sentido de pertenencia con este patrimonio cultural y se esfuerzan por protegerlo.

Nos encontramos en el Parque museo comunitario, este lugar fue encontrado casi por casualidad, pues aquí se tenía planeado hacer una cancha de fútbol, pero antes se decidió excavar un poco en busca de piezas arqueológicas, en ese lapso de tiempo una chiva o bus escalera cargada de panela, dio la vuelta sobre el campo y se enterró totalmente en un profundo hueco donde la tierra estaba muy blanda y que resultó ser una de las tumbas.

Nos disponemos a ingresar al lugar, luego de pagar una cuota módica para su protección. Vamos a acceder a las tumbas bajando por unas escaleras de cemento sobre el foso original. Como ustedes pueden observar es una pequeña cámara donde reposaban algunas piezas de cerámica y los restos del personaje, los muertos eran enterrados en posición fetal pues se los estaban devolviendo la madre tierra. Según

Hernán Daza, uno de los más destacados y estudiosos guías del lugar, las tumbas de este sector son anteriores a las de San Agustín, estas pertenecen al periodo formativo de los años 1.100 al 200 antes de Cristo, pero la estatuaria y una buena parte de la cerámica pertenecen al periodo clásico regional del año 100 antes de Cristo al año 900 después de Cristo.

Al interior encontramos algunas estatuas de pequeño y mediano tamaño y una impresionante colección de cerámica de varios periodos de la cultura agustiniana, acompañados de una museografía que nos cuenta de forma detallada sobre el tipo de artefactos, su uso; que podía ser diario, ceremonial o funerario y la forma como eran fabricadas estas vasijas. Algunas de ellas muy sencillas, otras con formas diferentes en sus bordes, decoradas con pintura y en los diferentes colores de acuerdo a los sitios donde fueron elaboradas y a la calidad de la materia prima. Como pueden ver, también encontramos algunas clases de piedras con las que se fabricaban herramientas y armas de cacería, las puntas de las lanzas y flechas con obsidiana, y otras piedras de menos dureza para las herramientas del campo, hachuelas y manos de moler.

Observen el mural, en él está plasmado el inicio de los tiempos y el origen de la vida. Hay una espesa selva que posiblemente era la Amazonía de donde llegaron los habitantes del pueblo escultor, cruzada por un

inmenso río; en ella habitaban el jaguar, el mono, el caimán, el águila arpía, el tapir, la serpiente y la salamandra. Se dice que algunas personas nacieron de la anaconda y que al cruzar la selva daba vida a los ríos, unos eran hijos del jaguar y otros del inmenso árbol de la vida. Viajaron luego hacia las montañas, donde el más sabio de la familia asumió el liderazgo y para demostrar su dignidad, usó tocados de plumas, collares de cuentas, colmillos felinos y algunos brazaletes de metal. En esas nuevas tierras empezaron a tallar la piedra, para dejar grabada su forma de pensar y cuidar el espíritu de sus chamanes y curanderos. Luego desaparecieron sin dejar rastros de a donde fueron.

Según la información del mural, los nuevos habitantes de la región iniciaron un periodo de pueblo agricultor, pues sembraron maíz, yuca, y algunas leguminosas, para enriquecer su dieta que anteriormente era de semillas frutos del monte y los animales que cazaban. Vivieron algunos años en paz y tranquilidad, rindiendo culto al sol y a la luna, el viento y el agua, y a los animales de poder, hasta la llegada de los españoles, donde la mayoría de los pueblos nativos fueron exterminados dejando una población campesina mestiza que tumbó el bosque para vender la madera y establecer cultivos. Esa población es la que habita actualmente en estos lugares sagrados.

Vamos a pasar ahora por la tienda de artesanías del lugar, donde también podrán encontrar tejidos en fique y fibras de plátano, algunas tallas y cerámicas de la estatuaria y alimentos con base en panela. Luego haremos una travesía de un poco más de una hora de aquí al parque Arqueológico Alto de los Ídolos, pasando por algunos cultivos de caña, de café y por un profundo cañón del río Mazamorra, el cual en principio es límite entre Huila y Cauca y entre los municipios de San Agustín e Isnos.

Abordemos de nuevo nuestro vehículo. Iniciemos nuestro recorrido. Como pueden observar hay cultivos de café y de caña de azúcar, vemos casas campesinas y en algunas de ellas las instalaciones para la preparación de la panela y un tipo de azúcar morena de menor refinamiento que el azúcar blanca, que es sacado al mercado en bloques sólidos.

Ahora nos encontramos con un profundo cañón que nos ofrece un espectacular paisaje. Vamos a detenernos por unos minutos para disfrutar la vista. Bajémonos del carro, aquí podemos observar un cultivo de café. Como pueden ver los arbolitos de café tiene pepas verdes y rojas, estas últimas ya están listas para cosechar. La gente siembra en estas lomas empinadas porque no disponen de más tierra, y a pesar de las

dificultades para las labores de mantenimiento y cosecha, sacan muy buen café.

En las laderas pueden apreciar algunos parches de bosque, tupidos guaduales, muchos cultivos de caña, algunos cafetales con plátano y yuca en los surcos más anchos. Al otro lado del río hay inmensos invernaderos donde la gente siembra tomate, el cual no se da a campo abierto por las inclemencias del clima. Junto a las casas pueden ver algunos invernaderos más pequeños, estos son usados para secar el café y así obtener mejor precio por él, muchas casas mantienen potreros con algunas vacas, caballos y mulas para sacar sus productos. El río Mazamorras, nace en las estribaciones de la cadena volcánica de los Coconucos, en límites de Huila y Cauca, y desemboca en el río Magdalena.

Reanudamos nuestro viaje pasando por el puente del río Mazamorras e ingresamos a territorios del municipio de Isnos. En este lugar encontramos frecuentemente algunas golondrinas, alcanzamos a identificar tres especies de ellas que son; La golondrina paramuna (*Orochelidon flavipes*) la cual está un poco por fuera de su área de distribución, pues por lo general habita a más de 2000 msnm y acá estamos a poco más de 1600 metros, la golondrina azul y blanca

(pygochelidon cyanoleuca) y la golondrina barranquera (Stelgidocteryx ruficollis), estas dos últimas muy comunes en el territorio colombiano.

Tras salir del cañón del río Mazamorras seguimos avanzando por entre cultivos de caña de azúcar, de café y ocasionalmente de lulo y granadilla, hasta llegar a un cruce donde hay una molienda. Aquí se gira a la derecha para continuar por la vía que nos llevará a los Ídolos.

Punto cuatro: El Alto de los Ídolos

Hemos llegado al Parque. Nos acercamos a la taquilla para presentar nuestros pasaportes, vale recordar que el pasaporte que compramos en el Parque Arqueológico de Mesitas en San Agustín nos sirve para los tres parques que vamos a visitar.

Ingreseemos a este pequeño museo. Aquí nos encontramos con una colección de fotografías, muchas de las cuales ya vimos en San Agustín en la casa museo y unas pocas estatuas antropomorfas. El museo está ubicado en la casa de Juan Friede, construida por este inmigrante ucraniano de origen judío en 1940, era un viajero, aventurero, comerciante y finalmente indigenista e investigador de las culturas precolombinas. El lugar era utilizado por su propietario como paradero de

ganado, donde reunía animales de engorde que luego eran comercializados en Popayán.

El parque cuenta con trece hectáreas en la que encuentran la casa museo, las oficinas, habitaciones para la administración, un corredor de acceso en medio de un bosque y la parte arqueológica donde están ubicadas las Mesitas A, B y un amplio corredor precolombino. El corredor fue rellenado artificialmente por los antiguos pobladores, este une las dos Mesitas y le da al lugar la forma de una herradura.

El Alto de los Ídolos es, después de Las Mesitas, el sitio con la mayor concentración de montículos funerarios y estatuas monolíticas. Fue reportado por primera vez por Konrad Th. Preuss en 1931 y se encuentra ubicado a 5 Kilómetros en línea recta del poblado de San Agustín, a 4 kilómetros de Isnos y a 15 kilómetros por carretera desde San Agustín.

Vamos a tomar ahora el sendero para subir hasta el parque, les aconsejo no afanarse mucho, pues al final es un poco empinado y se pueden quedar sin aire. Disfruten del bosque, de las heliconias florecidas a los costados del camino y traten de encontrar aves. Ocasionalmente podemos ver mirlas olleras o embarradores (*Turdus ignobilis*), el toche o turpial (*Icterus chrysater*) que es de mediano tamaño, de color amarillo y

negro intenso, es muy fácil de encontrar gracias a su melodioso canto, también podremos observar algunas tangaras que son aves coloridas que se alimentan de frutas y semillas, como los azulejos, los cardenales y otros de vistosos colores.

Continuamos nuestra ruta hacia la zona principal del parque hasta que llegamos al terraplén, ascendemos unos pocos metros y a nuestra derecha encontramos una estatua inmensa, esta es la más grande de toda la obra escultórica agustiniana, es una figura humana natural de 5.2 metros, de sexo femenino, con tocado seguramente en material textil, con aros decorativos en la orejas y collar de varias vueltas, tiene sus brazos y manos al frente sobre el pecho, un faldellín y las piernas y pies colgando sobre el plano de la piedra, tiene que ser algún tipo de sacerdotisa que protege el conjunto de tumbas al recibir a los visitantes con su imponente presencia.

Atrás en una colina explanada artificialmente encontramos la mesita A, en ella hay siete montículos funerarios, un conjunto de tumbas sencillas; una de ellas con sarcófago y dos tumbas muy básicas en la parte norte de la mesita. Subamos una ligera cuesta hacia el lado sur e iniciemos nuestro recorrido por la tumbas. Apreciamos en forma inmediata algunas diferencias con los más grandes montículos del Parque de

Mesitas, y es que casi todas estas tumbas tienen corredores funerarios y sarcófagos y a excepción de solo una de ellas, la estatuaria, no es monumental.

En este primer montículo podemos observar dos estatuas de poco tamaño, protegidas por templetes pequeños armados con piedras en forma de columna y una laja superior. Una de las estatuas está franqueando la entrada al corredor funerario y al templete de la tumba, es una escultura antropozoomorfa, con boca felina, aros deformando las orejas, un tocado que cae hacia atrás y el pene atado con una cuerda que hace las veces de cinturón, tiene atados a la espalda un par de peces muy grandes y sostiene con sus manos un mono al cual agarra por el cuello con la mano izquierda y por la cola con la mano derecha, terminando la cola en la forma de un inmenso pene humano. La otra estatua, es un humano sin rasgos animales con un tocado en forma de corona, sentado en una butaca muy bajita, sosteniendo en su manos lo que puede ser un arpón o una flecha, según diferentes interpretaciones, ya que algunos investigadores lo relacionan con los peces de la otra estatua y definen que es un pescador, pero otros asumen que tiene un arma en la mano y determinan que es un guerrero. Las columnas principales del templete muestran unas borrosas facciones humanas representando seguramente a espíritus que protegen la tumba, en la parte trasera de estas sigue el

corredor funerario con piedras en forma de dolmen, y finalmente la sepultura, compuesta por el sarcófago monolítico y el templete conformado por inmensas piedras planas dispuestas en forma horizontal a los lados y unas lajas de gran tamaño en el tope.

Nos encontramos en el montículo dos, este tiene un gran sarcófago monolítico, el más grande de todos los de la cultura agustiniana, esculpido de manera precisa, en un enorme bloque de piedra, con cortes planos muy bien definidos y con una especie de asas gigantes en las caras delantera y trasera. El espacio para el cuerpo es reducido, lo que hace pensar que era para una mujer y en la parte delantera tiene una ranura que algunos investigadores definen que diferenciaba los sarcófagos de las mujeres. Las paredes de la tumba fueron hechas de piedras con caras planas hacia adentro, cuidadosamente colocadas de manera que encajaran casi perfectamente, formando un muro de contención. Al interior de la tumba se hallaron algunas piedras en forma de columnas y algunas lajas y en el costado reposa una talla monolítica en una piedra alargada con la forma de un ratón.

Como podemos observar el tercer montículo tiene una estatua en el frente, con boca zoomorfa, un tocado que cae a los lados cubriendo las orejas y sostiene en las manos lo que parecen ser dos niños muy

pequeños, usa una especie de falda o taparrabo abierto en el centro y sus pies fueron tallados de forma natural. Hacia atrás está el corredor funerario que termina en un pequeño dolmen con una columna de piedra en el medio y en la parte posterior, está la tumba de paredes de piedras planas colocadas en forma vertical, algunas de ellas pintadas con círculos amarillos de su construcción original, y en el medio un sarcófago monolítico que conserva su tapa tallada con una figura humana, la cual infortunadamente fue rota por saqueadores.

Aquí, en el cuarto montículo encontramos una tumba un poco menos elaborada, con una figura fantasmagórica en el frente y un corredor que se convierte en el templete donde reposa el sarcófago en el que fue depositado el cuerpo. Podemos ver que el montículo cinco es muy al estilo constructivo de las tumbas principales de las Mesitas A y B del parque de San Agustín. Hay un inmenso dolmen, una estatua monumental tal vez la mejor tallada de toda la obra escultórica agustiniana pues sus formas y relieves muestran diferentes planos, y los cortes de sus rasgos y ornamentos muestran una talla muy detallada. Es una escultura monolítica, antropozoomorfa, de sexo masculino, que porta un tocado muy elaborado de tres niveles terminado en una corona de plumas, orejas deformadas por aretes de gran tamaño, collar de muchas vueltas, debajo de una pechera que debía ser metálica, dientes felinos, nariz pronunciada,

brazaletes en sus muñecas, una concha de caracol en una mano a manera de poporo y un palito en la otra para extraer la coca. Usa un taparrabos en forma escalonada, atado con un nudo en el costado y algún adorno en las piernas en forma de aros, conserva en la cara y en el taparrabos parte de su color original. En la parte de atrás del montículo pueden observar una profunda fosa con la tumba, una especie de sarcófago construidos con piedras planas, una de gran tamaño para hacer el piso y otras laterales formando las paredes, en un costado reposa una enorme laja que debió ser la tapa.

Los otros dos montículos como pueden ver, tienen esculturas pequeñas en el frente y templetes funerarios con sarcófagos monolíticos. Una de las esculturas que precede un templete y un inmenso sarcófago, tiene facciones de mono y lleva un pez en cada mano. Hay un conjunto de tumbas seguramente de un personaje principal y sus familiares, que tiene un solo templete con sarcófago de piedra, y otras sepulturas armadas con piedras pequeñas, algunas columnas de pie, otras en el suelo y una enorme laja con la forma de un pez que pudo ser una tapa. A continuación, en la parte más baja observamos un par de tumbas muy sencillas, una de ellas con sarcófago monolítico y la otra con paredes en piedras planas formando una pequeña urna.

Regresemos al terraplén para dirigirnos a la mesita B, no sin antes visitar tres pequeñas estatuas en la mitad del camino y dos montículos funerarios más. Las estatuas son llamadas el extraterrestre, el hermafrodita y el chamán; la primera por sus ornamentos en forma de escafandra, la segunda por tener en el vientre la forma de un pene erecto y más abajo una tenue ranura, y el otro por ser una escultura antropomorfa con los brazos cruzados en el pecho en actitud de fortaleza y poder. Caminemos por el terraplén hasta los montículos funerarios. Aquí nos encontramos un templete sencillo en piedras planas y luego una tumba de piedras planas formando un dolmen, con una estatua antropomorfa de sexo femenino, ricamente ataviada con tocado, collar de vueltas, pectoral, brazaletes, ornamentos en la piernas, una falda y en sus manos un pequeño cuenco donde debía llevar bebidas enteógenas para una ceremonia especial de acercamiento a los dios, esta es mucho más elaborada al estilo de las de Mesitas en San Agustín. En la parte posterior podemos ver la urna construida en piedras planas pequeñas en un profundo pozo.

Seguimos por el terraplén hasta la mesita B para visitar dos tumbas que como ustedes pueden ver tienen urnas funerarias construidas en piedra, algunas columnas de piedra usadas como protección y en forma de tapa, en ella una talla con rasgos de rana y de caimán. Observamos que la

tumba tiene una piedra circular en forma de banco con caras de niños talladas en el contorno, que se asume era una piedra de sacrificios.

En este punto hemos terminado nuestro recorrido en Ídolos y nos dispondremos a regresar al centro de visitantes y al vehículo.

Vamos a disfrutar de un delicioso almuerzo en las inmediaciones del parque y luego abordamos el vehículo para dirigirnos hacia el Parque Arqueológico Alto de las Piedras ubicado en la vereda las delicias a unos diez kilómetros de aquí.

Punto cinco: Parque Arqueológico Alto de las Piedras

Iniciamos nuestro recorrido hacia el Casco urbano del municipio de Isnos, durante estos 4 kilómetros pasaremos por fincas ganaderas, paneleras y de recreo. En la primera calle cruzamos a mano izquierda y atravesamos el pueblo por el costado occidental. Aquí podemos observar la plaza de mercado, algunos negocios y viviendas de la zona periférica. Ahora tomaremos por unos metros la vía a Popayán y luego una desviación a la derecha hacia el corregimiento de Bordonos, aquí encontramos un pequeño valle con ganado y cultivos de pasto y alrededor algunas colinas suaves sembradas con caña, café, pastos de corte, lulo y granadilla. Continuemos disfrutando del paisaje por esta suave topografía

en una carretera pavimentada en buen estado, dentro de unos minutos el pavimento se acabará y seguiremos un par de kilómetros por la carretera de tierra hasta llegar al parque.

Quiero contarles que El Alto de las Piedras era un centro ceremonial, en forma de media luna, fue acondicionado por los antiguos pobladores mediante aterrazamientos y rellenos y fue estudiado por primera vez en el año de 1.914 por Preuss, quien encontró once estatuas alrededor de cuatro montículos funerarios. El parque cuenta con 11 hectáreas y con una de las figuras más enigmáticas de toda la cultura agustiniana, El Doble Yo.

La figura que estamos observando en el primer montículo es el Doble yo, una figura antropozoomorfa pues tiene rasgos humanos y animales, es un hombre de dientes felinos, que carga a cuestas otro ser de atributos humanos y animales, este último lleva un tocado que cae por la espalda con la forma de la piel y el cuerpo de un caimán, rematado en la parte posterior con la cara y las manos de un mono. El humano en la parte inferior está ricamente vestido y decorado con un tocado atado sobre las orejas con un nudo decorativo, usa un taparrabo escalonado sostenido por un ancho cinturón y a diferencia de muchas de las estatuas encontradas en otros lugares que lucen acurrucadas o sin piernas, esta

tiene muy bien proporcionadas las partes del cuerpo y los miembros inferiores tienen detallada la forma de la pantorrilla y las rodillas. Se asume por los investigadores que tal vez es la representación más clara de la visión del pueblo agustiniano sobre la vida y la muerte, pues el hombre llevaba consigo siempre su parte espiritual casi como una carga y esta estaba representada en buena parte por los animales de poder que otorgaban al humano su dominio y sabiduría. La talla se destaca además por el pulimento y el detalle, de los cortes y los rasgos, de las figuras.

Nos encontramos en el segundo montículo, él estuvo gravemente afectado por la acción de los gUAQUEROS, anteriormente tenía dos estatuas; una fue llevada al parque de San Agustín, conservando como pueden ver solo esta de talla pequeña, con tocado posiblemente en textil, moños laterales, las manos sobre el vientre, el pene atado a una cuerda usada como cinturón y una especie de solapas cayendo sobre las piernas, tiene ojos redondos brotados y una boca con muchos dientes de igual tamaño, similar a la de un caimán. El templete es bajito, en la parte delantera con columnas de piedra en forma vertical, luego una laja en la misma forma y techado con otra enorme laja. En la parte trasera observamos un foso con una urna funeraria armada con pequeñas piedras planas, columnas de piedra la cuales conservan un poco del color original

de figuras amarilla y negras sobre un fondo rojo y la tapa está formada por piedras en forma de columna atravesadas sobre el sarcófago.

A los pocos metros como pueden ver, hay una estatua sola, esta debió hacer parte de alguno de los montículos funerarios pues se asemeja a los guardianes del templete de la Mesita A en San Agustín; es una figura humana con dientes felinos, que tiene en la parte superior otro ser con rasgos de mono cuya piel cae hacia atrás, agarra fuertemente un garrote con ambas manos y viste un taparrabos escalonado. En el Montículo siguiente observamos un templete con una escultura de carácter femenino sin rasgos animales, de delicadas facciones, esta tallada de manera natural con una cara de especial dulzura, usa un tocado de material textil, collares de varias vueltas y brazaletes que simbolizan su dignidad, una falda corta y algún ornamento que adorna sus piernas. La tumba está en un foso en la parte posterior, armado con piedras pequeñas y planas y la tapa está formada por varias piedras columnares. El montículo siguiente como lo podemos ver está dispuesto en la misma forma, tiene una estatua de sexo femenino en estado de gestación, ella usa un tocado sostenido con una especie de corona, brazaletes, collares de varias vueltas y una falda. La tumba no tiene dolmen, solo unas paredes en lajas de origen volcánico para la escultura, y un profundo foso para el sarcófago el cual

está construido en piedras planas pequeñas las paredes y una de mayor tamaño como piso, se dejaron alrededor otras lajas para la tapa.

Como ustedes pueden ver hemos hecho un recorrido en "u" y estamos regresando a la parte occidental del parque, aquí pueden ver una casa de habitación para los funcionarios del ICANH, y tres casetas que preservan una tumba recién excavada, con una estatua pequeña, dos tumbas contiguas en piedras planas, y un inmenso dolmen reconstruido recientemente, pues estaba en ruinas en frente de la caseta y a la intemperie. En este punto concluimos nuestro recorrido en Alto de Las Piedras y los invito a continuar nuestro trayecto en el vehículo hasta el Salto de Bordonos.

Punto seis: Salto de Bordonos

Vamos a retomar la carretera por la que veníamos desde Isnos y transitaremos por ella por unos 25 minutos más, hasta llegar al centro poblado del corregimiento de Bordonos. En el transcurso de este recorrido seguimos disfrutando del bonito paisaje. Como pueden observar, al lado derecho de este tramo del trayecto vemos un hermoso valle, rodeado de suaves colinas en las que hay cultivos de caña, café y algunos potreros. Al llegar al poblado, tomaremos un desvío a mano izquierda, luego otro a mano derecha y a los pocos metros la carretera termina en una terraza que da a un profundo cañón. Como pueden ver la vista es sobrecogedora,

el cañón tiene más de 400 metros de profundidad, y se ven despeñaderos muy quebrados, cañadas boscosas y parches de cultivo en unas cuevas muy empinadas. Caminemos un poco hacia la izquierda por la terraza. Como pueden ver nos encontramos con una visión realmente impactante, el caudal de un río completo cayendo por un desfiladero de cerca de 370 metros según algunas fuentes consultadas, por muchos años se dijo que el Salto de los Bordonos era la cascada más alta de Colombia y la segunda más alta de América latina, hipótesis que fueron refutadas en los últimos tiempos, pero eso no le quita la majestuosidad de ver semejante caudal de agua, desprenderse por tan escarpado acantilado, en medio de una exuberante vegetación, cayendo en cuatro largos peldaños, con una fuerza descomunal, que levanta unas cortinas de vapor denso al chocar con la rocas, cubriendo los alrededores de rocío.

Permanezcamos algunos minutos contemplando este majestuoso paisaje. Los invito a que descendamos algunos metros por este sendero hasta un mirador. Como pueden observar, desde este lugar se puede apreciar la cascada desde un mejor ángulo, aquí podemos tomarnos algunas fotografías. Aprovecho para hacerles una invitación, cuando regresen y dispongan de más tiempo sería muy interesante bajar hasta la base de la cascada por este mismo sendero.

Nos disponemos a regresar a San Agustín por la vía principal de Isnos. Si gustan podemos detenernos a comer granadillas en un cultivo en cosecha, a comprar blanqueados de panela con maní en una molienda y a disfrutar del paisaje en el cañón del río Magdalena en la zona conocida como sombrerillos.

Hemos llegado al hotel, aquí termina nuestra ruta. Espero que hayan disfrutado este maravilloso recorrido por el Anillo turístico del Sur y que recomienden esta experiencia a sus familiares y amigos. No olviden que los acompañó Pedro Sanjuán.